



“Cuidense de la levadura” de los fariseos y de Herodes”

Mc 8:14-21

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

Con esta enseñanza, Cristo quiere poner en guardia a sus apóstoles contra la actitud que frente a El tomaron los fariseos y Herodes Antipas. La “levadura” hace fermentar la masa, lo que es “corromperla” san Pablo nos dice: No está bien vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa? Alejad la vieja levadura, para ser masa nueva, como sois ázimos, porque nuestra Pascua, Cristo, ya ha sido inmolada. Así, pues, festejémosla, no con la vieja levadura, no con la levadura de la malicia y la maldad, sino con los ázimos de la pureza y la verdad. (1 Cor 5:6-8).

En la antigüedad se consideraba la levadura, por la fermentación que produce, como un agente y un símbolo de corrupción y putrefacción. La actitud de los fariseos ante El “corrompe” la masa del pueblo para la comprensión de su fe en El. El fariseísmo separa al pueblo de Cristo y le impide ir a El: al Mesías. Este es el aspecto negativo de la enseñanza. Que no los imiten, no ya en lo hostil, pero ni en la negligencia frente a El, lo que sería desconocerle.

Pero pasa al aspecto positivo de la enseñanza: que saquen y sigan las conclusiones de los dos milagros “mesiánicos” que les recuerda: las multiplicaciones de los “panes” y en el “desierto.” Que vean en ellas los “signos” milagrosos con que prueba su mesianismo (Jn 6:14-15). Era la evocación del segundo Moisés.

En este diálogo tiene lugar en la barca (Mt 16:5). Mateo pone que se “guarden del fermento de los fariseos y saduceos.” Marcos lo cambia: que se “guarden,” del fermento de los fariseos y de Herodes. Cristo se refiere dos levaduras muy peligrosas, la farisaica, que es el desconocimiento de Cristo y el no reconocimiento de su misión mesiánica. Como ya sabemos, los fariseos siempre estaban

preocupados de los aspectos legales, olvidando lo esencial. En Lucas (Lc 12,1) Cristo nos dice: “Cuidense de la levadura de los fariseos que es la hipocresía.” La otra es Herodes Antipas. Su vida licenciosa, ambiciosa, pagana y criminal, con su ejemplo e influjo, era también “fermento” dañoso en la masa de Israel. Además, astutamente, quería deshacerse de Cristo por el descrédito (Lc 13:31-33). En esto era punto de unión con el “fermento” de los fariseos: en corromper la masa de Israel, para que desconociesen al Mesías, aunque en Herodes Antipas por razón política.

Cristo no pide que nosotros no nos dejemos corromper. Como discípulos de él, debemos preservarnos de la hipocresía, no llama a no dejarnos seducir por la levadura de la maldad, del vicio, del pecado. Es un llamado en serio y no podemos hacernos los desentendidos. Jesucristo nos repite: ¿Aún no entendéis ni caéis en la cuenta? ¿Tenéis vuestro corazón embotado? ¿Teniendo ojos, no veis, y teniendo oídos, no oís?.

Cuantas veces entendemos mal las palabras del Señor, en otras ocasiones parece que las acomodamos a nuestro entendimiento más favorable a nuestras conductas. Pero Cristo es muy claro, y nos invita a no dar un entendimiento material a sus enseñanzas sino que espiritual. El Señor les aclaro a sus discípulos la mala interpretación y les aclara que no les habla del pan material, por eso les dice: ¿Pues aún no caéis en la cuenta?, ¿acaso no había hecho dos milagros multiplicando el pan para darle de comer a miles?.

Esta es una invitación a reconocer al Jesucristo su misión divina, no siendo uno nuevos fariseos, reconociendo su mesianismo confirmado por sus milagros, y a no actuar con el corazón endurecido y porque no decirlo, duros y tardíos de entendimiento.

El Señor les Bendiga

Pedro Sergio Antonio Donoso Brant